



EL GATO NEGRO

Jugando á las mamás, por Cardona.

MICROCINA

¡No más Mercurio! ☼ ¡No más Copaibal! ☼ ¡No más Sandalo!
¡No más medicamentos perniciosos ó inútiles!



MICROCINA X

EL DIAMANTE DE LA SALUD

Soberano remedio para las
ENFERMEDADES
SECRETAS

PREPARADO POR EL DR. ROURE

Curación rápida, segura y radical de todas las enfermedades venéreas y sifilíticas en todos sus períodos. ☼ El flujo blanco, blenorragia, en una palabra, todas las afecciones debidas al virus venéreo ó sifilítico desaparecen á la acción de este poderoso medicamento. ☼ La MICROCINA X cura también toda clase de ulceraciones y llagas sea cual fuere su origen. ☼ La MICROCINA X es un remedio eficaz para las afecciones diatéricas de la piel, escrófulas y herpes. ☼ La MICROCINA X es un GRAN PREVENTIVO contra el contagio de los males arriba indicados.

Véase el Prospecto

PRECIOS: Botella grande 4 pesetas 25 || Botella pequeña 2 pesetas 25

Despacho al por menor: Farmacia del Dr. Roure, Mayor de Gracia, 230, Barcelona y en todas las buenas farmacias

REPRESENTANTE GENERAL PARA LA VENTA AL POR MAYOR

Tomás Castro Nuño, Mayor de Gracia, 2 y 4, Barcelona

ALBUM

DE LA MARINA

ESPAÑOLA

publicado por EL GATO NEGRO

Formando un precioso cuaderno con las vistas de los principales barcos de nuestra desgraciada Marina, se ha puesto á la venta al precio de

Una peseta.

GRAN HOTEL Y RESTAURANT DE PRIMER ORDEN

RONDA DE SAN PEDRO, NÚM. 35-BIS **AMBOS - MUNDOS** RONDA DE SAN PEDRO, NÚM. 35 BIS

VICENTE SAURI

Este gran establecimiento con edificio construido, amueblado y montado con arreglo á los últimos adelantos y novedades, consta de 80 habitaciones todas con balcones á la calle; 6 magníficos Salones para Restaurant; 8 gabinetes reservados para familias y una terraza *promenoir* única en Barcelona.

Hospedajes desde 6 pesetas cada día, por cubiertos ó á la carta.

Se alquilan habitaciones sin comida.



SEMANARIO ILUSTRADO

Barcelona 15 de Octubre de 1898

Director: CARLOS OSSORIO GALLARDO

Administrador: PEDRO TORRELLA

GATERA MATORITANSE

UNA INTERVIEW.

Encontré á Juan del Pueblo entregado á la lectura de periódicos políticos, un vicio como otro cualquiera; pero mas disculpable que ningun otro.

La ocasión era propicia y quieras que no le sometí á una *interview*.

—¿Qué lee usted?, le pregunté por entrar en materia, aunque lo sabía perfectamente.

—Pues *El Liberal* y *El Globo*.

—Comprendo. Le gustan á usted las declaraciones de los hombres políticos que insertan dichos periódicos.

—Gustarme precisamente no: las leo por el asombro que me producen en su mayoría.

—¡Asombro!

—Si señor, mire usted: desde hace algun tiempo todo se vuelve hablar de los hombres fracasados y de la necesidad de hombres nuevos y no se le ocurre á *El Liberal* mas que acudir á conocer las opiniones de momias políticas, algunas de ellas mandadas retirar desde hace treinta años. Y esto es buscar remedio, pidiéndolo á los mismos que ocasionaron la enfermedad.

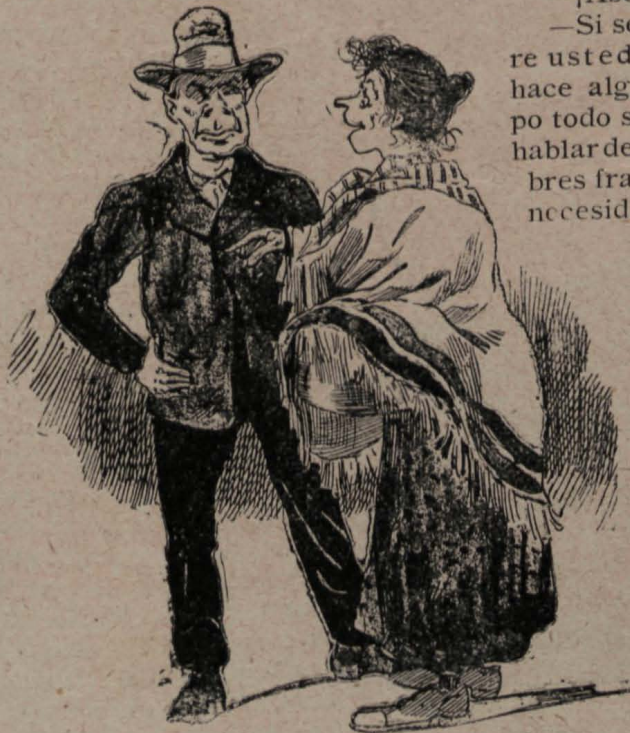
—Bueno. eso por lo que se refiere á *El Liberal*; pero *El Globo*....

—Esa es harina de otro costal. Venimos aquí anatematizando á los políticos de profesión; á los ambiciosos que vuelven la espalda al trabajo y ahogan acaso la conciencia con tal de perseguir el ideal de una cartera; y, en estos momentos, *El Globo* se lanza á poner en relieve á unos cuantos caballeros

—Endalecio, no te oceques. Te prohibo que vayas á los periódicos á dar tu opinión para salvar á la patria. El que la armao, que la desarme.



—No seas tonta y dame *pa* una cajetilla, que en cuanto sea comandante, nos casamos.
¡Palabra!



en cuya tarjeta podría ponerse como único título "Aspirante á Ministro". ¿Qué han de decir los fracasados de ayer y los ambiciosos de ahora y siempre, sino que ellos lo hubieran hecho y lo harían mucho mejor? ¿Qué han de consignar sino vulgaridades sobre política ó administración? Por eso al leer sus programas para regenerar al país, hay motivo mas que suficiente para llorar, pues demuestran en ello el absoluto desprecio con que consideran á la masa general del país. Y, acaso tengan razón, pues ningun pueblo tiene mas que lo que merece.

—¿Qué haría usted, pues, si fuese llamado al gobierno?

Juan del Pueblo; me miró fijamente y aun me pareció observar que con cierto enojo dijo:

—Yo no puedo ni debo serlo: mi misión es mas limitada pues se reduciría á ejercer mis derechos políticos, si su ejercicio no fuese aquí una vergonzosa mentira. Esto es lo primero que habría de hacerse: conseguir la verdad del sufragio, mediante lo cual no tendrían los gobiernos el montón anónimo de hijos, yernos y paniaguados capaces de aprobar los mayores atropellos. Si las Córtes fueran una verdad, crea usted que ni se hubieran dado las reformas tardías á Cuba, ni se hubieran enviado á morir doscientos mil hombres que no disponían de dos mil pesetas, ni hubieran ocurrido los desastres de la guerra ni las vergüenzas de la paz. Pero, como aquí todo nace falseado, los congresos de yernos no pueden producir otra cosa que la perpetuidad de los suegros en el poder, la consagración de esas dinastías que se comen el presupuesto general y los consejos de administración de las sociedades, llenando con sus nombres la *Gula oficial* y las nóminas de propietarios y rentistas.

Tiene usted razón, Juan del Pueblo; pero, en fin, prescinda usted de su modestia; supóngase por un momento elegido diputado, llamado por la corona á sus consejos ¿qué haría usted?

METAMÓRFOSIS, POR GUERIN.



—Lo primero no ir.... y no me pregunte por qué, pues no se lo diría.

—Lo sospecho y no insisto; pero ¿no podría conocer algunas líneas generales de pensamiento?

—Eso es ya mas facil: yo creo que en las grandes crisis de un pueblo no debe perderse el tiempo en estériles comentarios. Es como si el jefe de una familia numerosa hubiera muerto y se dedicasen parientes, amigos y testamentarios á discutir acaloradamente los desaciertos de los médicos y el efecto de las medicinas, en lugar de procurar salvar la vida de los pobres huérfanos que necesitan y piden alimentación y apoyo. Lo urgente ahora, sin dejar de llorar lo perdido, es velar por lo que queda; y esto puede hacerse con un poco de buena voluntad, y un poquito de arranque revolucionario. Mucho me temo sin embargo, que no se haga nada, pues los primeros síntomas son terribles. Ya ve usted: en estos momentos, cuando despues de una desastrosa lucha tenemos sobre el ejército de la península los de las colonias, lo único que se le ocurre al gobierno es hacer un nuevo llamamiento de

—¿Quién podrá decir al verme—que á Barcelona he venido—ganando al mes treinta reales,—sin salida los domingos?

más de cien mil hombres; cuando hemos perdido todas nuestras escuadras, nos apresuramos á conceder ascenso al generalato en la marina; cuando proclamamos la necesidad de proteger las industrias, difultando las carreras universitarias, lo único que se hace es aumentar las matrículas, para que ningún pobre pueda seguir una carrera literaria y queden estas vinculadas en los ricos, y cuando existe la evidencia de que son ya imposibles los tributos actuales se aumentan con otros extraordinarios, en vez de descubrir las ocultaciones y de acabar con los privilegios.

—Se refiere usted á los tenedores de papel?

—A los tenedores de papel y á otras muchas clases. Público y notorio es, por ejemplo, que algunos cultivadores de artes liberales ganan hasta quince ó veinte mil duros al año y no contribuyen directamente con una sola peseta al Estado; público es también que lo necesario en España es fomentar la producción y que á la sombra de ciertos monopolios se destruyen, por ejemplo, cientos de miles de plantas de tabaco; público es también que en los actuales amillaramientos hay infinitas ocultaciones y que el caciquismo local exime de tributos como compensación á los servicios prestados á la yernocracia; público es, y existen pruebas numerosas, que hay provincias y distritos donde la contribución de sangre pesa sobre muy exigua parte de la población.

—¿Y para remediar esos males?...

—Para remediar esos males bastará una buena administración.. Ahí duele, no lo dude

usted... Una administración *responsable y amovible*; pero amovible con motivo justificado. Una administración que constituya una verdadera carrera abierta á todos, para lo cual habría que empezar por poner termino á lo legislado, que reserva las plazas de escribiente

para la tropa, las de oficial con 12000 reales al que tenga cualquier título académico y las de Jefe de administración para los diputados á Cortes y provinciales. Mientras subsistan semejantes corruptelas no podrá haber verdadera administración.

—Mucho pide usted Juan delPueblo...

—Lo se perfectamente y por eso no tengo ninguna esperanza en que se rege-

nera el país... Seguiremos dando tumbos como hasta ahora y contando á lo sumo con la providencia especial que existe para los locos y para los españoles.....

—Ha sacado usted de las lecturas de estos dias semejante doctrina?

—Con efecto; y eso que para ser justo, debo reconocer que algunos de los consultados han dicho cosas muy buenas. Echegaray; por ejemplo, supo dar la nota de la esperanza en medio de los mas sombríos presentimientos, y otro político dijo algo muy prudente en la frase "cultivemos nuestro jardín"

—Y si usted, hombre del pueblo, tuviera que reducir á una expresión breve su pensamiento ¿como lo haría?

—Sin dificultad: para mí la salvación de la patria está en una palabra sola: ¡Trabajar!

OSSORIO Y BERNARD.



LA HUMILDAD

¡Oh, heroica virtud! De tus encantos
Enamorado vivo en tal manera,
Que ante mis ojos eres la primera
De todas las virtudes de los santos.

En tu esencia los meritos son tantos,
Que aun sin amarla Dios, divina fuera.
¡Y en ella anonadóse placentera
La del Señor que enjuga nuestros llantos!

No hay grandeza más grande que la tuya
Ni vida en mi vivir si en ti no vivo,
Ni mérito—verdad que te rehuya.

Ni ¿cómo de alejarte hallará modo
Quien si se anula en ti, de ti cautivo,
En tu divino sér lo encuentra todo?

NERVIOSA

Todo viene de Dios. La florecilla
Que con célico aroma nos regala,
Ni aunque sentir supiese, hiciera gala
Del dón con que el olfato maravilla.

El justo que á Satán, valiente, humilla
Al ir á cometer una acción mala,
Oculta la cabeza bajo el ala
Y gracias dá al señor con Fé sencilla.

Todo nos viene de Él, aunque amoroso
El albedrío otórganos sin freno.
¡Y tú estás de tus versos orgulloso!

La vanidad no al seso se te suba:
La cuba en que se encierra el vino bueno
¿Dejará por lo mismo de ser cuba?

FRANCISCO ANTICH É IZAGUIRRE.

CRÓNICA CHIRIGOTERA.

Hablaré á mis lectores de la huelga del gas, pero como hay que adelantar los trabajos de los semanarios seis ú ocho días, pudiera muy bien suceder que cuando estas líneas viesan la luz pública, ya todo estuviese concluido, resultando mis comentarios hambres é inoportunos.

Por eso prefiero ir á buscar asuntos que comentar en las noticias estupendas que publican los periódicos, ó en los *canards* que suele dar á luz la fecunda imaginación de los gacetilleros.

Otro asunto del que no puedo dar tampoco cuenta: del estreno de la *Ifigenia*, que se ha realizado el lunes de esta misma semana. Tendré que dejarlo para el próximo número.

¡Y es una lástima! Estoy seguro de que la *ejecución* de esa pobre señora me hubiera dado motivo para llena tres ó cuatro páginas.

¡Pobrecilla! ¡Quién había de decir que cuando el gran poeta alemán lo dió á luz, había ya nacido con el sino fatal de morir á manos de los decadentes!

Maragall ha hecho de guardia civil. La ha conducido *de paso* hasta Barcelona, es decir, la ha traducido, y se la ha entregado á Gual para que la despache.

¡Ni las señoras son ya respetadas por los decadentes!

El lunes por la tarde habrán muerto á *Ifigenia*, y casi es seguro que el mártes habrá aparecido la esquela de defunción en los periódicos.

Lloremos su prematuro fin, y anatematicemos á esos sayones inhumanos que se llama Maragall Gual, Pompeu Fabra, Casellas, Jordá, Guagnavens y compañía,

Con ellos no están seguras ni las señoras de la antigüedad.

* * *

Ha tenido lugar en La Haya un congreso de menegildas y maritornes. He de decir en honor de las indígenas, que ninguna de ellas ha asistido á esa manifestación. Ninguna ha pensado en ir á *La Haiga*, como ellas decían.

La señora Huigeaus, doméstica holandesa, presidía al *meeting*.

Por supuesto que el gasto lo hicieron los amos, que son unos egoistas, unos miserables y unos ratas.

Hubo oradora que pidió que á las criadas se les dejase unas horas libres al día ¿Para qué? ¿Para hablar con el novio ó con el soldado? Nada de eso: para instruirse.

Supongo yo, que de acceder á esa exigencia, el respetable ramo de sirvientas asistirá, con ánimo de hacer adelantos, á la cátedra del Sr. Monipodio.

Ya en el Congreso de la Haya, no se ha hablado una palabra de la santa *Sisa*, patrona queridísima del gremio.

A ninguna menegilda se le ocurrió levantar la voz contra esa fea costumbre de *afanar* el dinero de los amos. Puede ser que crean que es un derecho inherente al oficio que desempeñan.

Ahora, en contraposición á ese *meeting*, debieran celebrar otro aquellos que tienen la desgracia de tener criada.

Y pedir en él la abolición de la clase, aunque tengan ellos que servirse á sí propios.

Que es por lo que concluiremos todos.

* * *

En Berlín, ha tenido lugar una exposición de relojes. En ella se exhibió uno de bolsillo construído por su inventor Peter Hele, en el año 1500.

Ese *Peterete* debe pasar á la historia, y nuestros *blasfemos* deben levantarle una estatua por haberles proporcionado la primera materia para su trabajo: el reloj de bolsillo.

Además, se enseña en Berlín, una serie de artísticos relojes, en forma de huevos, conocidos por "los huevecitos de Nurembérg", otros en forma de cáscara de nuez, de flor, de mandolina, de cruz, etc., etc. Hay un reloj con la maquinaria de marfil, y otro en que se ha empleado la madera para fabricarla.

En una palabra, que allí se ve todo lo que se ha producido en clase de relojes de bolsillo desde el siglo xv hasta el xviii.

La exposición de relojes de Berlín ha sido notabilísima..... ¿Pero que me dicen ustedes de la *exposición* de nuestros cronómetros en la Rambla?

Nada, que no se salva uno.

* * *

En 1682 el elector de Sajonia y el duque de Subenburg, jugaron la primera partida de ajedrez en que fueron empleadas personas vivas.

El tablero se hizo en un vasto campo, empleando paños negros y blancos para cuadros. Las piezas eran hombres vestidos de rey, de reina, á caballo, de arfiles, de torres y de peones.

Los jugadores estaban en dos altos tablados, y desde allí gritaban diciendo cómo se habían de mover las figuras. Había un público inmenso colocado en altos estrados.

Ganó la partida el elector de Sajonia.

Luego todas las piezas del ajedrez se fueron á una taberna á correr una juerga, y en ella por poco un peón dá muerte al rey, pero de veras, atizándole una cuchillada.

He ahí un espectáculo, no el de la taberna, sino el del juego, que yo propondría á un empresario. Exhibir dos famosos jugadores de ajedrez, y hacerles jugar un gran partido con piezas vivas.

El local donde se hiciese se había de llenar de público nada más que por la novedad.

Amigo Alberto Llanas, usted que es tan emprendor acometa esta empresa. Yo solo exijo de usted un buen habano por haber apuntado la idea.

* * *

Lanzándonos por el camino de la murmuración, lo que hemos hallado estos días en los periódicos es *lo de Montevideo*. Ya saben ustedes á lo que aludo.

En *Un drama nuevo*, de Tamayo y Baus, con otros personajes, *magüer* que cómicos, y con un desenlace que no tiene nada de moral.

La cosa pasa en una compañía del género chico. Yorick, actor y cantante, está casado con Alicia, actriz bonita y un si es no es compasiva. Edmundo, al revés de lo que pasa en el drama, citado en vez de ser un elegante galan joven, un sietemesino, es un respetable director de orquesta metido en años... y en harina, como luego se verá.

Yorick, sospecha que su Alicia tiene un lío... ¿Pero con quién? ¿Con quién, Señor, con quién? En vano acude á Shakespeare hembra (Matilde Pretel) para averiguarlo. Esta, muda como esfinge, deja á Yorick mesándose los cabellos en medio de una tremenda desesperación.

Edmundo y Alicia se amaban á espaldas del marido y á espaldas de todo el mundo. Aquello tenía que romper por algún lado, y rompió.

Una madrugada, como si se tratase de un botón de camisa ó de una caja de cerillas, Yorick encontró á faltar á la adorada compañera de toda su vida. ¿Dónde estaba? La buscó hasta por debajo de la cama, la buscó por todo Montevideo... y nada... Alicia no parecía.

Por fin, el desdichado marido supo que Edmundo y Alicia se hallaban en San José, pueblecito cercano á Montevideo. Allí se refugiaron los dos tórtolos.

¿Qué hacer? ¿Ir allá con un trabuco naranjero y dejarles secos? ¿Cojer dos pistolas de la guarda-ropía y desafiar al anciano Edmundo? ¿Dar parte á la justicia? ¿Divorciarse? Esto es lo que trata de hacer el vengativo esposo.

Yorick ha obrado muy cuerdamente. Nada de sangre y esterminio. Separarse decorosamente, con legalidad, sin armar más escándalo que el de los primeros días.

La tornadiza Alicia sabrá, antes de un año, lo que es estar ligada con un viejo que no va á poder con la bula á poco que ella se empeñe.

Lo extraño del caso es que Yorick es joven, tiene talento y como guapp, tiene partido entre las señoras jamonas que asisten á verle representar. Pero á estos son los que engañan con preferencia las mujeres.

Ya lo decía Matilde Pretel, ó Shakespeare en este caso:

—¡Mujer, eres pérfida como la ola!

Y pérfida ha sido en este caso Alicia.

Esperemos sin embargo, el desenlace de este drama del género chico.

Yo creo que concluirá en amenísimas carcajadas.

Y en que Alicia abandonará á Edmundo, para volver á vivir entre sus queridos del alma Yorick y Shakespeare.

Amen.

—¿Vive aquí el señor Partegas?

—No señor. Quien vive aquí es el señor Parte.

—No le conozco.

—Es el mismo. Solo que con esto de la huelga, es tan consecuente, que ha suprimido el gas hasta en el apellido.

DANIEL ORTIZ.

UNA CONQUISTA, POR TOVAR



—Bendito sea Dios y que mujeres hay en el mundo para tormento de pícaros.

—¡Caballero! No sea V. atrevido y respete mi candor...

EL FALLO DE LAS MUSAS

(Á LA MEMORIA DE FELIU Y CODINA)

Reunidas las musas
en el suntuoso templo de Talía
discutían ansiosas
produciendo terrible gritería,
sobre cuál iba á ser, entre unas cuantas,
la mujer elegida
para que acompañase al mausoleo
á un dramaturgo insigne que subía
del mundo y le otorgaban un pedazo
del cielo que aquel vate merecía.
Una musa exclamaba:—¡*La Dolores!*
Y otra musa gritaba:—¡*Nó! María
del Cármen.* Y aun alguna
mostraba inclinaciones por la rica
Miel de la Alcarria, pues los tres partidos
pugnaban por ganarse la partida.
Oído el clamoreo,
con buen acuerdo interpeló Talía:
—Para fallar un pleito tan dudoso
es preciso, hijas mías,
que vengan por aquí las tres mujeres;
sus méritos expongan y enseguida
fallaremos nosotras
qué mujer debe ser la preferida.
Miel de la Alcarria dijo:—¡No compito!
y, retirada de la noble liza,
frente á frente quedaron
Dolores y *María*.
Como buenas hermanas
se guardan sus rencores, sus envidias.
Y esto se observa luego
al hacer la defensa más reñida
por conquistar la gloria
á que las dos aspiran.
Dispónense las musas á escucharlas
y así dice *María*:

—Valgo más que *Dolores*. ¡Quien lo duda!
Siempre será más pura el alma mía.
El alma que á mi Pencho
consagro noche y día:
un alma que ha nacido entre las flores
de aquella huerta rica
donde surge una mata en cada punto
que los huertanos pisan.
Mi alma fué tan pura
como el cielo de aquella Andalucía
que meció mis amores
y endulzó mis penitas.
Mis amores tan castos
como la propia Virgen de la ermita.
Yo solo quise á Pencho. ¡Pencho mío!
¿Por quién hacía Pencho lo que hacía?
¿Y por quién enseñaba á todo el mundo
la afilada navaja que decía
en un cantar hermoso
lo mucho que mi Pencho me quería?
¡La maldita navaja
que fué su perdición, y fué la mía!
Ahí está *La Dolores*.
¡Que distinta es su vida!
Metida en el mesón donde los hombres
se disputan á golpes sus caricias;
dando que hablar al mundo

que le arroja á la cara la saliva
envuelta en una copla que se extiende
en brazos de la pícara malicia.
Hoy, queriendo á un barbero
á quien despreciará mañana altiva.
Otro día, apartando á un estudiante
del buen camino que el deber le dicta.
Perdiendo de pedazos en pedazos
el corazón, y el alma ya perdida...
¡Dios mío, qué mujer! Que la perdone
mi Virgen de la ermita.

Y dijo *La Dolores* al instante:
—Aunque te empeñes tu, por vida mía,
por lo que quieras más en este mundo
y por la propia Virgen de la ermita,
te juro que conmigo
no has de poder, *María*.
¿Que te dieron á luz entre las flores
de aquella huerta rica?
Eso vale muy poco. Abundan tanto
las flores en la hermosa Andalucía
que no se hace otra cosa
allí, si no esperar á ver marchitas
las flores de una tarde, para luego
admirar las que nacen otro día.
Yo me crié en la tierra
do la nobleza habita;
donde el coraje que se lleva dentro
sale como ese sol: todos los días.
Yo me crié entre el pueblo
que cantaba la copla maldecida
y el pueblo me conoce tan á fondo
que ya nunca me olvida.
¿Que solo fué tu amor el de tu Pencho?
Dí, ¿pues porqué fingías
querer mientras duró su larga ausencia
á aquél que con el alma aborrecías,
á aquél que fué la víctima inocente
del odio de tu Pencho? ¡Así lo hacías
por evitar su perdición! ¡Cobarde!
Es más noble, más fuerte, el alma mía:
yo desprecié al sargento, y á *Patricio*,
y á *Melchor* desprecié cuando venía
dispuesto á hacerme desistir ¡malvado!
de aquel amor que de verdad sentía.
Soy más noble que tú; mucho más fuerte;
dejé mayor recuerdo de mi vida
y... ¡hasta le dí la gloria
á ese hombre, que vestida
con traje nuevecito,
con galas tan hermosas y tan ricas,
me paseó triunfante
por esa España entera que me admira.

Callóse *La Dolores*.
Las musas, convencidas,
fallaron en favor de la segunda.
Desde aquel mismo día,
en el rincón del cielo
donde *Feliu* habita,
llorando está la muerte del poeta
la moza aragonesa más garrida;
la dichosa *Dolores*
de la copla maldita.

FRANCISCO AZNAR NAVARRO

Zaragoza, octubre de 1898.



VIAJE FELIZ

Don Froilán quiso cortar las relaciones amorosas de su hija y Serafín. ¿Cómo? trasladando su residencia á Aravaca.

—Sí—decía D. Froilán.—Hay que poner tierra por medio. Yo no puedo permitir que ese mono burle mi vigilancia y celebre conferencias por el ventanillo con Isidorita.

Y tomó una casa en el vecino pueblo, con vistas á un melonar frondoso. Allí encerró á la muchacha, no sin decirle con aire solemne:—Por ahora nos hemos venido aquí, pero si éstas relaciones continúan, estoy dispuesto á llevarte al fin del mundo, á Villalba, si á mano viene.

ARTISTAS PARA LA HABANA, POR J. ROMÁN



—No señor, no consiento que la niña salga en el coro luciendo sus encantos. Los hombres son muy atrevidos y ¡yo ya sé lo que es tener un buen palmito!

¿Conoces á Filomeno, el que está de dependiente mayor en la fábrica de sopas?

—Sí.

—Pues Filomeno tiene un *tilbury* precioso que ha sido de un conde arruinado. No pudo pagar la cuenta de fideos y tuvo que desprenderse del *tilbury*.

—Ciertamente; pero...

—Se lo pedimos prestado y no nos negará este favor. Después alquilamos una jaca muy bonita que hay en la calle de la Comadre y nos vamos á Aravaca.

—Pero...

¿Cómo había de renunciar Serafín á un amor que constituía todo su encanto? Buscó los brazos cariñosos de Eleuterio, su amigo del alma. y le habló así:

—Soy muy desgraciado.

—¿Qué?—¿Todavía te se desentiñen los calcetines color de castaña?

—No es eso... Isidora ha salido de Madrid.

—¿Cómo?

—Su padre quiere que terminen para siempre nuestras relaciones y se la ha llevado lejos... muy lejos.

—¿A dónde?

—A Aravaca.

—¡Qué contrariedad! ¿Y ella?

—Ella sigue fiel y cariñosa como siempre. Mira su última carta.

Eleuterio leyó lo siguiente:

“Cerido Zerafinmi papaques un vruto nome deja de salir ni tan siquiera alco rral pero yo te ciero y hespero que bengas aberme anque sepa que mi papates-tropea. Tulla.—*Isita.*”

—¿Y qué piensas hacer?—preguntó Eleuterio.

—Yo no pienso nada—contestó Serafín.

—¿Quieres que te acompañe á Aravaca?

Eso no es posible. El papá de Isidora vigila la llegada de todos los trenes, y si me echara la vista encima...

Se me ocurre una idea.

¿Cuál?

—No hay más que hablar. Tú no tienes resolución para nada.

Serafín dejó hacer á su amigo, y éste fué á ver á Filomeno, que accedió gustoso; inmediatamente se trasladó á la calle de la Comadre, y, previa fianza, pudo llevarse el penco y unas guarniciones en buen uso, para engancharle á la limonera.

Una hora después, Eleuterio y Serafín salían en dirección á Aravaca. Eleuterio había cogido las riendas y fustigaba al animalito sin piedad.

—Ten cuidado—decía Serafín.—No vayas á irritarle. Pégale con delicadeza, para que no se incomode.

—¡Déjame á mí!—contestaba Eleuterio.—¿Crees que no sé guiar?

El caballo trotaba con cierta mansedumbre apreciable, pero hubo un momento en que se dió por ofendido, en vista de los latigazos incalificables de Eleuterio, y ya no quiso tirar del *tilbury*.

—¡Calle! ¡Se ha parado!—exclamó Serafín.

—Ya verás como le obligo—replicó Eleuterio;—y se puso á descargar latigazos.

Pero todo era inútil: el animal movía las orejas y relinchaba como si quisiera protestar de aquel castigo injustificado, hasta que acabó por echarse.

—¡Caramba! ¡Qué contrariedad!—dijo Serafín.

—No te apures, que yo lo arreglaré—añadió Eleuterio echando pie á tierra.

Y se puso á acariciar al animalito.

—Vamos, vamos—le decía cariñosamente.—¡Arriba!

Por toda respuesta el jaco volvió á relinchar lanzando miradas de indignación á Eleuterio.

Serafín pateaba, y en su desesperación quería arrancarse los pelos del flequillo, pero Eleuterio, más filósofo y menos enamorado, todo era decirle:

—Ten calma, hombre; que tiempo te queda de ver á tu novia... Ahora lo que vas á hacer es ayudarme.

—¿Qué hago?—preguntó Serafín.

—Coge al caballo por la cola mientras yo tiro de las riendas.

—¡Y pensar que Isidorita estará esperándome!—decía Serafín por lo bajo.

Mientras Eleuterio acariciaba al animal, Serafín le hacía cosquillas en la cola con un palillo de los dientes. Hallábanse á medio kilómetro escaso de Aravaca y no era cosa de retroceder.

—¡Jesús, que contrariedad!—exclamaba el novio de Isidorita.

—No te apures, hombre;—contestaba

—Oiga, buen amigo, quié icirme la junción que esta noche dan en el teatro?

Eleuterio, echándose las de caballista experimentado. A fuerza de urgarte, el jaco tuvo á bien salir de su quietismo y se enderezó gallardamente.

—Vamos á engancharlo otra vez—dijo Eleuterio.

¡Que si quieres! Rssistióse el animal cuanto pudo, y en menos de lo que se cuenta, le atizó dos patadas á Serafín en un vacío.

—¡Ay!—gritó el interesado llevándose ambas manos á la parte dolorida.

—¿Qué es eso? No tienes práctica. Ya se conoce que no estás acostumbrado al *sport*—dijo Eleuterio.

Y quiso acercarse al animal, que repitió lo de las patadas.

Entonces los dos amigos adoptaron una resolución heroica.

Eleuterio cogió al jaco de las riendas y echó á andar camino de Aravaca, mientras Serafín, asiéndose á las limoneras, tiró del *tilbury* lo mismo que puede hacerlo el caballo más infeliz.

Y así llegó á Aravaca el novio de Isidorita, no sin que le dijesen los mozos del pueblo al verle trotar:



—¡Mi misma cara!

—¡Arre, jaco!

Ella estaba en la ventana esperando á su dulce dueño; pero al sorprenderle en aquella actitud humillante, cerró indignada las maderas y fué á echarse en el lecho con la frente entre las manos.

—¡Qué desencanto!—decía—¡Haber puesto mis ojos en un hombre que viene á Aravaca en-ganchado á la limonera!

Y las relaciones de Isidorita y Serafín terminaron para siempre, lo cual viene á demostrar que nadie debe meterse á *sportman*, ni salir de Madrid con caballos desconocidos, aunque sean de al-quiler.

LUIS TABOADA.

TIPOS ARAGONESES



Venedora de frutas, por Lasuén.

PAISAJE

(DE MI TIERRA)

Era un día de Julio,
un día de esos en que el sol arranca
con el vigor de sus ardientes rayos
todo el matiz de su esplendor ingénito
á la Naturaleza,
y en que abochorna el aire con el fuego
que desparraman sus melenas de oro.
Llegué al Puente de piedra, cuando el astro

se hundía entre arrebales
de abigarrada luz, como rendido
de aquella orgia de color sin límites.

Inmovil ante el cuadro,
lo miré con asombro
y presa de emoción indescriptible
sentí que al dilatarse mis pupilas
un chorro de aquel sol, me entró en el alma
y despertó en mi mente los arrobos
sublimes de lo estético.

Reflejaban las aguas
del Ebro caudaloso y legendario
los tules purpurinos de Occidente,
semejando las ondas
del ancho río, auríferos caudales
ó bien, rico venero
de esa encomiada sangre aragonesa
que tiene madre en el peñón agosto
del más firme heroísmo,
de esa sangre que lleva en sí los gérmenes
de un hidalgo tesón y de un estímulo
latente de proezas.

La lumbre de un crepúsculo
fascinador, en derredor lanzaba
enjambre tal de chispas deslumbrantes,
que parecía próximo el incendio
del valle, el caserío y la arboleda;
ó cual sí allí en la altura
tegieran unas manos celestiales
con resplandores de mansión divina
y hebras de luz de aurora,
la corona del triunfo
para el pueblo valiente y esforzado
que vió nacer los Jorjes y Agustinas.

Y en la rizosa y amplia superficie
que sirvele de espejo
á la soberbia fábrica
del gigantesco alcázar de la Virgen
orgullo de la pátria aragonesa,
se dibujaban los contornos bellos
del templo del Pilar, que con sus cúpulas
de aristas de colores
iluminadas por el sol poniente,
creyérase un palacio del Empíreo
envuelto entre los nimbos y las brumas
de célicas regiones.

Absorto ante el paisaje,
dejé vagar sin riendas á mi espíritu
y exclamé conmovido:
tierra donde nací ¡bendita seas!

A. ALCALDE ALEJANDRE

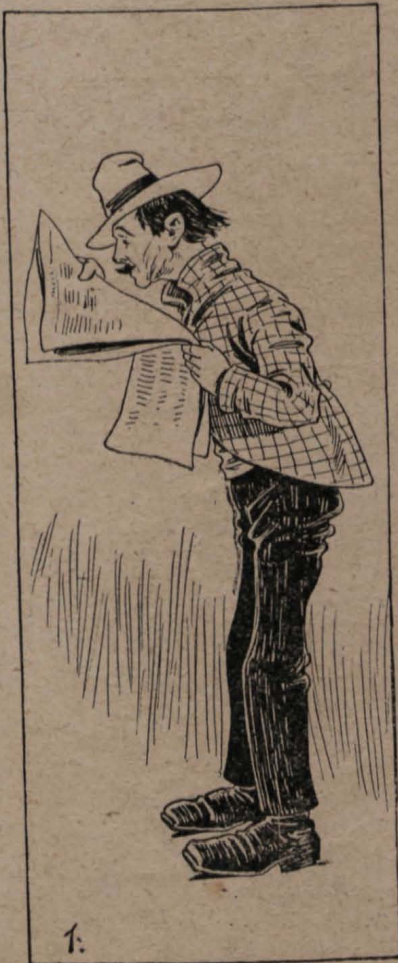
LA RIQUESA DEL SUELO, POR F. MOTA.



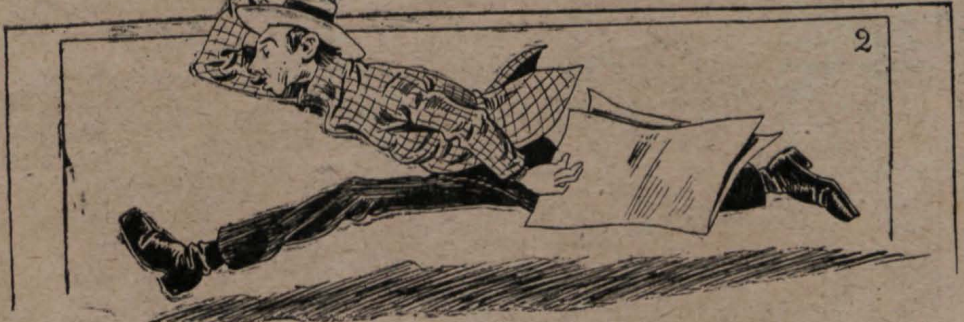
Olivo ó aceituno—todito es uno.

¡Fíese usted de los anuncios!!

UNA SEÑORA, joven todavía, partirá su fortuna con el primer joven que ella *vea* que le sea simpático.—Tiene coche.



—¡Caramba! Esto debe ser alguna princesa de esas excéntricas que hay ahora.
—Si yo.... ¿Le seré yo simpático?



— Joven todavía... Tiene coche...



—Luego al tener coche, tendrá dinero, rentas, y en su casa se comerá todos los días, quizá dentro de una hora esté sentado á su mesa, y antes de una semana la boda y, ¡A Niza!





Hínchala bien, que con esta invención veremos ésta tarde si el perrito ese se atreve.



Ha llegado el momento ¡ánimo!



T. Roman
 92

¡.....!

Bebióse un sorbo de agua, y enseguida continuó su discurso interrumpido. "Pero ¿que ha de ocurrir si estamos viendo en calles y plazuelas á los niños pronunciar palabrotas malsonantes que hieren los oídos y no hay ni aún moral que les contenga é imponga un correctivo? Llegarán á mayores los pequeños sin cambiar de costumbres ni de vicios y la raza que ayer asomó al mundo ha de ser la vergüenza de otro siglo. ¡El árbol de pequeño se endereza! Practiquemos por tanto sin distingos y con toda la urgencia necesaria la sentencia y verdad de ese aforismo, y en breve nos cabrá la hermosa gloria de ver á nuestros hijos prosperar en un pueblo virtuoso al que Dios colmará de beneficios...."

* * *

—¡Pericooo!

—¡Señuritu!

—¿Porqué llora,

porqué grita y patea ese chiquillo?

—Dispénsame el señor; pero es tan malu y dice tales cosas, que es preciso sentarle las costuras pa que calle y no haga ciertos artos muy mal vistos.

—Y ¿quien te ha dado á tí *solemne* bruto orden de castigar al pobre niño?

—Lu que es orden, señor, nadie me ha dadu; peru yo que oí bien al señuritu lo que dijo ayer noche en su discurso he pensau que venía como anillo al dedo, el atizarle cuatro lapos en los mismus ocicos.

¡El árbol de pequeño se endereza!

—No seas animal,... y oye Perico: sí vuelves otra vez, por cualquier causa, á tocar un cabello del chiquillo te pongo de patitas en la calle y te buscas el pan en otro sitio.

—Está muy bien, señor.

—Ya puedes irte y que no se oigan más lloros ni gritos.

* * *

—¡Que mundu, Dios, que mundu! Para mí que el señor non vé á su hijo vivir en ese pueblo virtuoso que Dios ha de colmar de beneficios.

FLORENCIO BELLO SANJUÁN.



GATO POR LEBRE

Nuestro número extraordinario consagrado á Zaragoza, ha tenido un éxito brillantísimo, hasta el extremo de haberse agotado por completo la edición y tener que hacer una segunda para poder servir los numerosos pedidos de nuestros corresponsales.

Agradecemos mucho estas demostraciones del público que nos alienta para continuar en el camino emprendido, cada vez con mas entusiasmo.

Gracias á la amabilidad del Sr. Araluce, de México, podemos ofrecer á nuestros abonados en el "Portfolio de Artistas" los retratos de las que despues de haber conquistado envidiables triunfos en los escenarios de España, se encuentran actualmente haciendo las delicias de los americanos.

En el pliego que repartimos con el presente número, figura el de Carmen Calvó, en unión de las aplaudidas tipples Luisa Bonoris, Soledad Alvarez y señoritas Artort, Uliverri y Miserachs.

Soluciones á los problemas anteriores:

A la tarjeta: GATERA MATRITENSE.

A los acertijos geográficos:

SORIA. SALAMANCA. CÁCERES.

CORRESPONDENCIA ÍNTIMA

J. A. O.—Mallorca.—El artículo es bonito, pero tenemos tanto original en cartera que de admitir el que nos envía no sabríamos cuando podríamos publicarlo.

G. M. S.—Veremos de utilizar la *Miniatura*.

Tirabeque.—Una preguntita suelta: ¿porqué manejando con tanta facilidad el género festivo, como lo demuestra su epístola, me remite cosas tristes con vistas de excepticismo á lo Bartrina?

Orlodox.—Vamos, á V. le da por el sentimiento á lo Becquer, tan pasadito de moda.

M. L.—Me parece imposible que sea el mismo quien ha compuesto esos cantares y ese epigrama. Puede V. enviar éste, firmado.

J. M. F.—Flojitos, pero muy flojitos de forma y de fondo.

José Rueda—No puede aprovecharse mas que uno. Que es el siguiente:

No tuve miedo á Maceo
ni á los yankis ni á Aguinaldo,
y en cuanto veo á tu madre
tiemblo como un azogado.

Trágala.—No dejan de tener gracia, pero se ve á la legua que sabe V. poca cosa de dibujo.

A. C.—Sevilla.—Supongo habrá V. recibido el número que deseaba. Sus versos no acaban de gustarme. El pensamiento es vulgar.

Bruno Chapa.—Procuraremos hacerles un huequecito.

Gil Meletone.—¿De donde ha sacado V. que tiempo y ejemplo sean consonantes?

Gumersindo Millo.—Dice V. en una de sus "Amorosas".

Si quieres que una mujer
te corresponda en amor
formal siempre has de ser
nunca en sus palabras creer
y mirarla en compasión.

Tendría que explicarle un curso de retórica y otro de lógica para hacerle comprender todas las faltas de la tal quintilla.

L. Q.—Reus.—Si señor, se venden carteles de EL GATO al ínfimo precio de una peseta. Ya ve usted ¡casi nada!

Terevir Cepen.—¡Sáficos cuando solo falta año y pico para comenzar el siglo xx?

J. R.—Su artículo "El amor mas fiel" tiene como principal inconveniente su extremada extensión.

Y despues, créame, nada de lo que se relacione con el asunto de la guerra, es simpático. ¿Para qué recurrir tantas desdichas?

M. V. C.—Están bien, pero demasiado serios. Lo que aquí hace falta es género alegre, y fijese además que

mereció tu corazón por inhumano
no ha tenido jamás el honor de ser verso endecasílabo.

A. G. S.—Algo se aprovechará, si señor.

A. C. P.—Villamembrillo (!).—Tiene algunos golpes de gracia, pero en conjunto se parece mucho á otro artículo ya publicado en estas mismas páginas.

Caramba.—Tiene V. condiciones de caricaturista, pero le falta dibujo.

A. Ll.—Desde hace mucho tiempo no he recibido nada tan original é inspirado como los versos de usted. Sería una lástima y muy grande que no vieran la luz fébea y... ¡ahí va eso!

Olvidame de una vez—vuelve á ser mujer impura y revuécate en el fango,—cual mísera criatura. Olvida aquellos momentos—que arrobaba nuestra alma, pasaban los días y horas—gozando plácida calma. Ya no más ilusión vana—ya no más atormentar á este infeliz mortal,—que al no saber despreciar, cual se debe á la mujer—que en su desgracia disfruta, muestra ser muy inocente—ó muy listo sin disputa.

Debe V. enviarlos al primer certámen literario que se convoque.

Enriquilo B. y A.—Me parece que empieza V. demasiado pronto á amar y á hacer sonetos.

J. R. P.—Procuraré aprovechar algo, pero debo advertirle que tengo *la mar* de original preparado y que el suyo encaja poco en la índole de EL GATO.

Frac-sohite (creo que dice eso).—Muy Sr. mío: Empiezo por agradecer mucho los consejos que me dan y los 20 céntimos que se gasta para ello, pero he de decirle lo que decía ya en números pasados: el público es insaciable y poco justo.

Del plebiscito saqué lo que el negro del sermón: tantos á favor del modernismo, tantos en contra, total igual. Debo hacer pues un periódico que dé gusto á todos. Exajera usted en eso del regionalismo, pues precisamente, en EL GATO colaboran artistas y escritores de toda España. Naturalmente que si se ha de hacer algo mas nuevo y distinto de lo que en Madrid se hace, he de acudir á buscar los elementos para ello, donde se encuentren.

Quizá en otros puntos de su carta estemos conformes V. y yo, pero créame, que la masa del público no piensa de igual manera.

Por lo demás, sabe que soy su agradecido y seguro servidor que beso sus manos.

Narcisa del Toro.—¿A eso llama V. baturradas?

Lecturas populares

Preciosa colección de cuadernos de 32 páginas ilustrados profusamente con elegante cubierta en color



ACABA DE PUBLICARSE EL CUADERNO 17

TITULADO

MINA

ORIGINAL DE

D. Eugenio de Ochoa

DE LA REAL ACADEMIA ESPAÑOLA

INTERESANTE PRODUCCIÓN DE TAN ILUSTRE ESCRITOR

Precio del cuaderno **10** cénts.

Cada 10 cuadernos formarán amenos tomos de 320 páginas con más de 100 dibujos inéditos y cubiertas especiales en colores.



CUADERNOS PUBLICADOS DEL TOMO PRIMERO

- GENTE CONOCIDA. . . . por C. Ossorio y Gallardo.
- LA MODISTA MODESTA. " Eduardo Blasco.
- CHIRIGOTERÍAS Y ARMAS AL HOMBRO. . . . " Melitón González.
- DE MEDIO PELO. . . . " Torcuato Ulloa.
- COSAS DEL MUNDO. . . " Daniel Ortíz.

- LA BELLOTA DE ORO. . . por M. Ossorio y Bernard.
- METRALLA. " Ricardo Fradera.
- TIPOS DE LA CALLE. . " José M.^a Matheu.
- RECELOS. " F. Antich é Izaguirre
- LA SERAFINA. " Francisco Tusquets.

Estos diez cuadernos reunidos bajo una elegante cubierta, forman un tomo de 320 páginas con profusión de ilustraciones de los señores Melitón Gonzalez, Xaudaró y Fradera.

Precio del tomo: UNA peseta.

CUADERNOS PUBLICADOS DEL TOMO SEGUNDO

- CURSILERÍAS. por Torcuato Ulloa.
- MI ÚLTIMA HORNADA. . " Eduardo Blasco.
- RESIGNACIÓN Y ESPERANZA. " M. Ossorio y Bernard.

- DESDE LA RAMBLA. . . por Daniel Ortíz.
- MEMORIAS DE UNA NOVIA. " C. Ossorio y Gallardo.
- DELICADEZA. " F. Antich é Izaguirre.

⊗ **Precio de cada cuaderno: 10 céntimos** ⊗

Los pedidos á la Administración de "EL GATO NEGRO"